

Aprender a VIVIR en la vida Impulsos de la Espiritualidad Ignaciana



✦ Ejercicio de Presencia ✦



❖ ¡*Algunas personas están “más” presentes!* ❖

“¡Algunas personas pueden estar más *presentes* en una hora que otras en una semana!”, esto me lo dijo alguien una vez.
“*Presencia cualificada*” es más que “*presencia cuantitativa*”.
Lo menos que se puede decir de alguien es que está *presente*.
Lo más que se puede decir de alguien es que está *presente*.
El encuentro es posible en la medida en que las personas se hacen *presentes*, *realmente presentes*.

❖ *El nombre de Dios: “Yo soy el que está presente”* ❖

Dios tampoco puede decir más de Sí mismo:
En el desierto, *Moisés* pregunta a *Yahwe* por Su nombre:
“Di a tus hermanos: ¡*Yo soy Aquel* que *está presente!*”.
Un “apellido de *Jesús*” reza así:
Emmanuel, es decir, “*Dios está con* nosotros”.

❖ *“Participar es todo”* ❖ (Ejercicio 1)

Así se consolaba a veces a los que perdían en Olympia.
Verdaderamente participar significa estar muy interesado.
“*Inter-esse*” significa traducido literalmente:
Estar-entre, estar *presente*.
Nos podemos regalar este interés, esta *presencia*:
Por medio de la escucha atenta en una conversación.
Por medio de preguntas interesadas.

❖ **“Yo-estoy-donde-Tú-estás”** ❖ (Ejercicio 2)

Así traduce Martin Buber el nombre de *Dios* “Yahwe”.

Y así se Le puede meditar, escuchar interiormente.

Esta frase comienza a “hablar” de modo personal,

si se la acentúa de forma diferente:

Yo estoy donde tú estás; Yo *estoy* donde tú estás; Yo estoy *donde* tú estás; Yo estoy donde *tú* estás; Yo estoy donde tú *estás*.

Escuchar un cuarto de hora esta voz de *Dios*...

Se puede escuchar el sonido de la frase acentuada de todas las formas diferentes.

❖ **Leer el original: Moisés en la zarza** ❖ (Ejercicio 3)

En el desierto *Moisés* pregunta a *Dios* por Su nombre:

¡Uno de los más grandiosos textos de la literatura universal religiosa!

Se encuentra en la Biblia, Libro del Éxodo, capítulo 3.

¿Quizás empiece a hablar para mí?

¿Dejo a *Dios* estar *presente* en mi vida?

❖ **“¿Qué haces?” – “¡Yo estoy aquí!”** ❖ (Ejercicio 4)

Así se saludan las gentes en un barrio pobre de Dakar.

¿Me permito “sencillamente” *estar presente*?

Vivir y ¿regateo la *presencia*?

Willi Lambert SJ
www.jesuiten.org
Ejercicio nº 8

⊕•⊕•⊕•⊕•⊕•⊕•⊕•⊕•⊕•
⊕ **Presencia de Dios** ⊕
⊕•⊕•⊕•⊕•⊕•⊕•⊕•⊕•⊕•

¿Qué significa la *presencia*? Vamos a recurrir a un filósofo que ha desarrollado la categoría de la *presencia* con unos rasgos verdaderamente interesantes, se trata de Gabriel Marcel en su libro “La aproximación al misterio del ser”. Hablando de las aproximaciones concretas al misterio del ser considera que la *presencia* desempeña un papel importante y se pregunta qué significa esa *presencia*. Por supuesto, no significa sencillamente “existencia junto a”; las cosas existen junto a nosotros, pero las cosas no están *presentes* a nosotros en el sentido fuerte de la palabra *presencia*, no se nos hacen *presentes*, están ahí como posibles objetos de todas nuestras facultades.

La relación del hombre con las cosas es una relación “yo-ello”, que diría Martin Buber, de “sujeto-objeto”. La *presencia* es una propiedad de esos seres especiales que somos los sujetos, los unos para los otros, pero incluso tratándose de los sujetos no basta el simple contacto para que se hable de presencia. “*Supongamos que hay alguien en el cuarto donde estamos, puedo hablarle, puedo mirarle, puedo tocarle y, sin embargo, puede no estar presente para mí. Este hombre que tenemos tan cerca puede resultarnos infinitamente más lejano que un ser querido que se halle a mil leguas de distancia o que ni siquiera pertenezca ya a este mundo. Esto significa que el hombre que tenemos junto a nosotros carece de presencia*”.

Coincidimos físicamente, pero no nos están *presentes*. ¿Qué se añade al simple contacto físico para que junto a esto se dé la *presencia*? La realidad que se me hace *presente* pone algo de su parte, *toma la iniciativa de comunicárseme* y comunicárseme

significa por una parte el abrirse a mi *presencia* y con esa apertura a mi *presencia* suscitar una posible respuesta mía, con lo cual donde se da la *presencia* se da una relación de *doble* dirección, de doble sentido, de quien se hace *presente comunicándose*, de aquel a quien se hace presente, invitando con esa comunicación a que esa otra persona a quien se está haciendo *presente* pueda entablar con *Él* la misma relación. Se da, por tanto, por una parte comunicación, apertura y por otra parte *disponibilidad*. Quien se hace *presente* ejerce así algún tipo de influjo sobre nosotros y suscita a su vez que nosotros tengamos algún tipo de influjo sobre esa otra realidad. Cuando se da la *presencia* depende del sujeto que la *presencia* exista y no sólo de su existencia física, sino de un acto suyo personal de autocomunicación, de automanifestación o de revelación y *depende de mí*, de mi actitud interior, mantener esa *presencia* o cortarla si yo me cierro por completo a esa comunicación.

Una *presencia* es una realidad más un cierto influjo y ese cierto influjo exige de los sujetos a los que se hace *presente* una cierta permeabilidad, es decir, la *disponibilidad*.

Cuando digo que un ser me es dado como *presencia* ello significa que no puedo tratarlo como si estuviera simplemente puesto junto a mí, sino que entre él y yo se anuda una relación que, en cierto modo, desborda la conciencia que yo pudiera tener de él. Tal ser no está sólo ante mí sino que de alguna manera *está en mí* o más exactamente estas categorías quedan superadas, pierden su sentido. Aunque yo no pueda tocarte, ni verte, yo siento que tú estás conmigo, sería negarte el no estar seguro de ello. Ese “*conmigo*” está indicando que la novedad de la relación, supera la mediación corporal en la que se da. El ser disponible es el ser capaz de estar todo íntegro conmigo cuando yo lo necesito. La *presencia* implica *reciprocidad*.

Juan Martín Velasco